

ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria”.

El Che hoy circula y se infiltra siguiendo los canales más eficaces y revolucionarios de comunicación, desde la gran prensa hasta la protesta callejera. Es una imagen que mantiene su radical unidad dentro de una enorme variedad. Se infiltra por arriba y anda por abajo.

No está en un museo, en petrificadas esculturas de otros tiempos, en las páginas amarillentas de una historia cerrada. Es, por su contenido preciso, una imagen popular y explosiva. Seguirá creciendo: el guerrillero, el constructor, la boina y la estrella, el rifle y la firma. Hasta la victoria siempre.

## LA ARTOTECA BERLINESA: UNA EXPERIENCIA EN LA DIFUSION DEL ARTE CONTEMPORANEO

Desde hace varios meses funciona en Berlín una institución dedicada al préstamo de obras de arte moderno: la Artoteca. Cualquier berlinés puede llevarse a casa gratis durante ocho semanas un cuadro o una obra escultórica de menor tamaño. No se trata en absoluto de reproducciones, sino de obras originales de artistas contemporáneos. Como algunas de ellas tienen un elevado valor es conveniente asegurarlas, lo que no cuesta más que un marco por obra. Todos los cuadros tienen su correspondiente marco e incluso están debidamente embalados para su transporte. El préstamo de obras de arte funciona en la Artoteca de la misma manera que el de libros en las bibliotecas públicas. Esta institución es en Alemania una novedad, practicándose ya en algunos países europeos y en los Estados Unidos.

Después de la segunda guerra mundial se comenzó en el extranjero a prestar obras de arte; si bien sobre una base comercial, es decir, contra el pago de una determinada cantidad, con la intención de que el prestatario acabase adquiriendo la obra. En los países escandinavos existen artotecas en casi todas las ciudades de alguna importancia, la mayor parte de las veces anejas a una biblioteca pública con préstamo de libros, trabajando asimismo sobre una base no comercial. Dos artotecas extranjeras han servido de modelo a la creación de la berlinesa: la de Copenhague y la “Print Collection” de Londres.

Hace tres años se creó en Berlín la “Grafoteca”, que cuenta hoy con unos fondos de 900 grabados de todas las clases y estilos, todos los cuales han sido donados por artistas y galerías, ya que se carecía de subvenciones oficiales para efectuar compras.

*172 artistas nacionales y extranjeros*

La fundación de la Artoteca se ha realizado bajo condiciones mucho más favorables. Creada por el “Nuevo Club Berlínés de Bellas Artes”, entre cuyas tareas figura la promoción del arte moderno y del interés por el arte, su base financiera la constituyen la subvenciones procedentes de los beneficios que produce la lotería alemana. La Artoteca fue inaugurada en septiembre del año pasado con 200 obras de 120 artistas. En el entretanto han transcurrido ya dos turnos de préstamo (de ocho semanas cada uno) y las salas donde se exponen los cuadros estaban prácticamente vacías. Hasta la fecha se han realizado más de 500 préstamos a unos 300 prestatarios. Los fondos de la colección son objeto de ampliación constante. La Artoteca posee en la actualidad 234 grabados, 26 óleos, 28 dibujos y collages, 18 esculturas y 14 objetos. Todas estas obras han sido realizadas por 172 artistas. La lista de autores comienza por orden alfabético con Peter Ackermar.<sup>11</sup> y concluye con Mac Zimmermann. Entre las adquisiciones más recientes figuran grabados de Hockney, Lichtenstein, Wintersberger y Wewerka. De casi todos los pintores y escultores extranjeros que han disfrutado o disfrutaban de becas del Programa Berlínés de Artistas del Servicio Alemán de Intercambio Universitario han sido adquiridas obras. Entre ellos figuran el español Jorge Castillo, el griego Akrihakis y los italianos Dorazio y Remotti.

Las obras de los artistas más solicitados hay que encargarlas con mucha anticipación. En

algunos casos se ha llegado ya a un año. Entre los artistas más solicitados figuran Hamilton, Vostell, Bonato, Baumeister, Trökes y Schmettau.

#### *Catálogo de obras*

Como la totalidad de las obras de la Artoteca no pueden figurar en un momento dado en las salas de la misma, el catálogo es la fuente de información más importante para visitantes prestarios. En él figura una fotografía de cada obra, así como datos sobre la técnica y el formato y una breve biografía del artista. En las salas se ofrecen también los diarios más importantes, así como catálogos de exposiciones de arte nacionales y extranjeras y recen-

siones de la prensa. Estas informaciones son muy utilizadas sobre todo por la gente joven, que desea establecer aquí por vez primera contacto con el arte moderno. Según una estadística por edades, el mayor número de prestatarios tiene de 25 a 30 años. A veces expresan los prestatarios el deseo de adquirir una obra de arte. Ello no es posible. Todas las obras son de propiedad de la Administración municipal de Berlín, si bien la Artoteca está dispuesta a facilitar los contactos con artistas o galerías.

La Artoteca se propone organizar periódicamente exposiciones donde se exhiban las nuevas adquisiciones. Además se organizarán también exposiciones individuales de artistas noveles.

## CRECIENTE POPULARIDAD DE LA UNIVERSIDAD BIANUAL EN EE.UU.

Millones de estudiantes y educadores en los Estados Unidos desafían el dogma de que la enseñanza superior debe durar al menos cuatro años. Y su número crece: la matrícula de los centros de estudios superiores de dos años (community colleges) ha alcanzado un total de 2.300.000 estudiantes, cuatro veces más que hace diez años, según estadísticas oficiales difundidas recientemente.

Algunos expertos llegan a pensar que para la apertura del curso académico de 1975 habrá al menos cinco millones de alumnos en estos centros. Por contraste, la matrícula en las instituciones normales de cuatro años de estudios aumenta a un ritmo cada vez menor. Sólo se ha duplicado en la pasada década. En ese mismo tiempo han visto la luz 435 de las 840 instituciones públicas de enseñanza superior bianual, llamadas de "puertas abiertas" para indicar la facilidad de sus condiciones de ingreso. Eso da una idea de la rapidez con que ha arraigado esta especie de universidad devaluada.

El sistema es la sencillez misma. La universidad bianual comunitaria está abierta a todo el mundo, dentro de una zona o comarca determinada, que posea un título de enseñanza secundaria

(a veces ni eso es necesario) y desee profundizar en una materia concreta. Cualquiera que fuera su edad o su condición económica un estudiante puede seguir los cursos que necesita para obtener un empleo o perfeccionar los conocimientos ya poseídos. La gama de cursos disponibles es prácticamente ilimitada: hay de todo, desde cursos de cuidado de niños hasta cursos de tecnología aeroespacial.

Las universidades bianuales benefician a la comunidad de muchos modos. La policía o los bomberos de la vecindad pueden enviar allí a sus hombres para seguir cursos de criminología o de socorros. Las empresas necesitadas de personal calificado esperan que sus impuestos vayan a financiar estas instituciones. Muchos fracasados de la universidad "de verdad" encuentran allí su segunda oportunidad y recuperan la seguridad en sí mismos. Por citar una última ventaja, el ambiente de estos *junior colleges* se torna a veces bohemio al servir como forma de pasatiempo cultural a muchos estudiosos del arte, la literatura o la fotografía. Un profesor resumió el mensaje de todo esto al decir "pretendemos mostrar que existe un valor en la educación en sí misma, al margen de la tradicional lucha por el título".